ANTROPOLOGÍA

Sección 6. Las razas de Urantia después del segundo jardín

Punto I. Distribución racial y cultural
(78:0.1) El segundo Edén fue la cuna de la civilización durante casi treinta mil años. Aquí en la Mesopotamia, se establecieron los pueblos adánicos, enviando a su progenie a los confines de la tierra, y más tarde, ya amalgamados con las tribus noditas y sangik, llegaron a conocerse por el nombre de anditas. De esta región surgieron aquellos hombres y mujeres quienes iniciaron las hazañas de la historia y quienes han acelerado enormemente el progreso cultural de Urantia.

Punto A. Resumen de la distribución racial y cultural de hace treinta y cinco mil años.
(78:1.2) También contribuyeron Adán y Eva gran parte de lo que era de valor para el progreso social, moral, e intelectual de la humanidad; la presencia de su prole aceleró enormemente la civilización. Pero hace treinta mil años el mundo en general contaba con poca cultura. Existían acá y allá ciertos centros de civilización, pero la mayor parte de Urantia se estancaba en el salvajismo. La distribución racial y cultural era la siguiente:
(78:1.3) **1.** *La raza violeta —Adanitas y Adansonitas*. El centro principal de cultura adanita se encontraba en el segundo jardín, ubicado en el triángulo de los ríos Tigris y Eufrates; ésta en efecto fue la cuna de las civilizaciones occidental e india. El centro secundario o septentrional de la raza violeta era la sede adansonita, situado al este de la orilla meridional del Mar Caspio, cerca de los montes Kopet. De estos dos centros salieron a las tierras circunvecinas la cultura y plasma vital que aceleraron de forma tan inmediata a todas las razas.
(78:1.4) **2.** *Los presumerios y otros noditas*. También presentes en la Mesopotamia, cerca del delta de los ríos, estaban los restos de la antigua cultura de la época de Dalamatia. Con el paso de los milenios, este grupo se mezcló completamente con los adanitas al norte, pero nunca perdieron del todo sus tradiciones noditas. Varios otros grupos noditas que se habían asentado en el Levante fueron, en general, absorbidos por la raza violeta que se expandió posteriormente.
(78:1.5) **3.** *Los andonitas* mantenían cinco o seis asentamientos bastante representativos al norte y al este de la sede adansonita. También estaban dispersos por Turquestán, a la vez que perduraban algunos en zonas aisladas de Eurasia, sobre todo en las regiones montañosas. Estos aborígenes seguían ocupando las tierras del norte del continente eurasiático, así como Islandia y Groenlandia, pero hacía mucho tiempo que habían sido expulsados de las llanuras de Europa por el hombre azul y de las cuencas fluviales de Asia lejana por la raza amarilla que se expandía.
(78:1.6) **4.** *Los hombres rojos* ocupaban las Américas, pues habían sido expulsados de Asia más de cincuenta mil años antes del advenimiento de Adán.
(78:1.7) **5.** *La raza amarilla*. Los pueblos chinos estaban bien establecidos con dominio sobre el este de Asia. Sus asentamientos más avanzados estaban situados al noroeste de la China moderna, en regiones que colindaban con el Tíbet.
(78:1.8) **6.** *La raza azul*. Los hombres azules estaban dispersos por toda Europa, pero sus mejores centros de cultura estaban ubicados en los entonces fértiles valles de la cuenca del Mediterráneo y en el noroeste de Europa. La absorción neandertal había retrasado considerablemente la cultura de los hombres azules; pero, por lo demás, eran los más agresivos, aventureros y exploradores de todos los pueblos evolucionarios de Eurasia.
(78:1.9) **7.** *La India pre-dravidiana*. La mezcla compleja de razas de la India, que englobaba todas las razas de la tierra, pero más aún la verde, anaranjada y negra, mantenía una cultura ligeramente superior a la de las regiones limítrofes.
(78:1.10) **8.** *La civilización sahariana*. Los elementos superiores de la raza índiga tenían sus asentamientos más progresivos en lo que hoy día es el gran desierto del Sahara. Este grupo índigo-negro llevaba considerable sangre de las razas anaranjada y verde ya sumergidas.
(78:1.11) **9.** *La cuenca del Mediterráneo*. La raza más mezclada fuera de la India ocupaba lo que es actualmente la cuenca mediterránea. Aquí los hombres azules del norte y los saharianos del sur se encontraron y se casaron con los noditas y adanitas del este.

Punto II. Los adanitas
Punto A. Naturaleza y cultura.
Punto 1. El heroísmo de los primeros adanitas constituye un capítulo inspirador de la historia de Urantia.
(78:1.13) Adán y Eva habían dejado atrás una progenie limitada, pero poderosa, y los observadores celestiales en Urantia estaban ansiosamente a la expectativa para ver cómo se desempeñarían estos descendientes del Hijo e Hija Materiales descarriados.
(78:2.2) El heroísmo que se exhibió en la dirección del segundo jardín constituye una extraordinaria e inspiradora epopeya de la historia de Urantia. Estas espléndidas almas nunca llegaron a perder de vista el propósito de la

misión adánica, y por lo tanto rechazaban denodadamente las influencias de las tribus circunvecinas e inferiores, a la vez que enviaban voluntariamente a la flor y nata de sus hijos e hijas en procesión ininterrumpida como emisarios a las razas de la tierra. Algunas veces esta expansión agotaba la misma cultura natal, pero siempre podían rehabilitarse estos pueblos superiores..

Punto 2. La civilización de los adanitas era comparativamente alta, pero no procedía de la evolución y por lo tanto estaba condenada a deteriorarse.
(78:2.3) La condición de la civilización, sociedad y cultura de los adanitas superaba con mucho el nivel general de las razas evolucionarias de Urantia. Sólo entre los antiguos asentamientos de Van y Amadón y los adansonitas existía una civilización equiparable en algún aspecto con ella. Pero la civilización del segundo Edén fue una estructura artificial —*no había evolucionado*. — y por tanto estaba destinada a desmoronarse hasta tanto que alcanzara un nivel evolucionario natural.
(78:2.5) Sin embargo los adanitas fueron una verdadera nación cerca de 19.000 años a. de J.C., ascendiendo a cuatro millones quinientas mil personas, y ya habían introducido a millones de su prole en los pueblos circunvecinos.

Punto B. Primeras expansiones.
Punto 1. La raza violeta no intentó hacer conquistas territoriales, sino que envió instructores.
(78:3.1) La raza violeta conservó las tradiciones pacíficas de Edén durante muchos milenios, lo cual explica su gran demora en efectuar conquistas territoriales. Cuando sentían presión de la superpoblación, en vez de hacer la guerra para conseguir más territorio, enviaban a las otras razas el excedente de habitantes como maestros. No fue duradero el efecto cultural de estas primeras migraciones, pero la absorción de los maestros, mercaderes y exploradores adanitas produjo en los pueblos circundantes un efecto vigorizador desde el punto de vista biológico.

Punto 2. La expansión de los adanitas fue generalmente hacia el norte y el oeste.
(78:3.2) Tempranamente se desplazaron algunos adanitas al valle del Nilo; otros se adentraron en Asia hacia el este, pero éstos constituían una minoría. El movimiento masivo más reciente se dirigió en forma extensa hacia el norte y de ahí hacia el oeste. Fue, por lo general, una ola hacia el norte, gradual, mas incesante; la mayoría se abrió camino hacia el norte, y luego bordeó el Mar Caspio hacia el oeste, terminando por introducirse en Europa.
(78:3.3) Hace alrededor de veinticinco mil años muchos de los elementos adanitas más puros iban bien encaminados en su viaje hacia el norte. A medida que avanzaban hacia el norte, fueron volviéndose cada vez menos adánicos hasta que, hacia los tiempos de la ocupación de Turquestán, habían llegado a mestizarse a fondo con las otras razas, máxime con los noditas. Muy pocos pueblos de pura cepa violeta nunca se adelentaron lejos en Europa o Asia.

Punto III. Los anditas
(78:4.1) Las razas anditas representaron las mezclas primarias de la raza violeta de pura cepa con los noditas, más los pueblos evolucionarios. En general, cabe considerar que los anditas contaban con un porcentaje de sangre adánica mucho mayor que el de las razas modernas. Principalmente se emplea el término andita para designar a aquellos pueblos cuya herencia racial fue de una sexta parte a una octava parte violeta. Los urantianos modernos, incluso las razas blancas del norte, contienen un porcentaje de sangre de Adán mucho menor que el de ellos.

Punto A. Las razas anditas representaron las mezclas primarias de la raza violeta de pura cepa con los noditas, más los pueblos evolucionarios. En general, cabe considerar que los anditas contaban con un porcentaje de sangre adánica mucho mayor que el de las razas modernas. Principalmente se emplea el término andita para designar a aquellos pueblos cuya herencia racial fue de una sexta parte a una octava parte violeta. Los urantianos modernos, incluso las razas blancas del norte, contienen un porcentaje de sangre de Adán mucho menor que el de ellos

Punto 1. Los pueblos anditas tuvieron su origen por Mesopotamia.
(78:4.2) The earliest Andite peoples appeared about 25,000 years ago in the regions adjoining Mesopotamia, and consisted of a mixture of Adamites and Nodites. The Second Garden was surrounded by concentric circles of diminishing violet blood, and it was on the periphery of this region of racial mixing that the Andite race appeared. Later, when the migrating Adamites and Nodites entered the then fertile regions of Turkestan, they quickly mixed with the most developed part of the local population, and the resulting race led to the spread of the Anditic type in a northerly direction.

Punto 2. Los anditas eran la mejor cepa desde los pueblos violetas. No eran ni occidentales ni orientales.

(78:4.3) Los anditas constituyeron la mejor y más completa cepa humana que apareció en Urantia desde los tiempos de los pueblos violetas de línea directa. Comprendían la mayoría de los tipos superiores de sobrevivientes de las razas adanita y nodita y, más tarde, algunas de las mejores cepas de los hombres amarillos, azules y verdes.
(78:4.4) Estos anditas primitivos no eran arios; sino prearios. No eran blancos; sino preblancos. No eran un pueblo occidental ni oriental. Pero, a la mezcla políglota de las así llamadas razas blancas, le da la herencia andita aquella homogeneidad generalizada que se ha llamado caucasoide.

Punto 3. Los anditas fueron militares hábiles; eran aventureros.
(78:4.5) Las cepas más puras de la raza violeta habían conservado la tradición adánica de buscar la paz, lo cual explica por qué los desplazamientos de la raza primitiva se habían hecho más bien con carácter de migraciones pacíficas. Pero a medida que los adanitas iban uniéndose con las cepas noditas, quienes eran ya una raza beligerante, sus descendientes anditas llegaron a ser, para su época, los militaristas más hábiles y sagaces que jamás hubiera vivido en Urantia. Desde ese momento en adelante, los desplazamientos de los mesopotámicos se fueron volviendo de carácter cada vez más militar y se fueron asemejando más a las verdaderas conquistas.
(78:4.6) Estos anditas eran aventureros; tenían disposición de los itinerantes. Una mayor infusión de sangre sangik o andonita tendió a estabilizarlos. Mas así y todo, sus descendientes más recientes no pararon nunca hasta haber circunnavegado el globo y descubierto el último continente remoto.

Punto 4. La infusión de la cepa adánica aceleró la civilización y estimuló la aventura y la exploración.
(81:3.8) La infusión de la cepa adánica en las razas humanas no sólo aceleró el ritmo de la civilización, sino que también estimuló grandemente sus tendencias hacia la aventura y la exploración con el fin de que la mayor parte de Eurasia y el norte de África en poco tiempo se encontró ocupada por los descendientes mezclados de los anditas que se multiplicaban rápidamente

Punto B. Primeras migraciones anditas.
Punto 1. La cultura del segundo jardín entró en declive hacia el 15.000 a.C., cuando tuvo lugar un gran renacimiento.
(78:5.1) Persistió durante veinte mil años la cultura del segundo jardín, pero sufrió un declive ininterrumpido hasta cerca de 15.000 a. de J.C., cuando el renacimiento del sacerdocio setita y el mando de Amosad inauguraron una era espléndida. Las masivas olas de civilización que se propagaron posteriormente por Eurasia siguieron inmediatamente al gran renacimiento del Jardín, el cual fue resultado de la unión en gran escala de los adanitas con los noditas mestizos circunvecinos; y esto dio origen a los anditas.

Punto 2. Los anditas elevaron las civilizaciones del Turquestán, Europa, China y la India. Unos pocos llegaron hasta Japón, Formosa y las Indias Orientales.
(78:5.3) La civilización de Turquestán se veía constantemente resucitada y renovada por los recién llegados de Mesopotamia, máxime por los jinetes anditas más recientes. La así llamada lengua materna aria estaba en trance de formarse en las tierras altas de Turquestán; fue una mezcla del dialecto andónico de esa región con la lengua de los adansonitas y los anditas posteriores. Muchas lenguas modernas se derivan de este lenguaje primitivo de estas tribus de Asia central quienes conquistaron Europa, la India y las extensiones superiores de las llanuras mesopotámicas. Esta lengua antigua dio a las lenguas occidentales todas las similitudes que se designa bajo el rubro de ario.
(78:5.4) Hacia 12.000 a. de J.C., residía en Europa septentrional y oriental tres cuartos de la descendencia andita del mundo, y más tarde, cuando se produjo el éxodo final de Mesopotamia, entraron en Europa el sesenta y cinco por ciento de estas olas finales de emigración.
(78:5.5) Los anditas emigraron no sólo a Europa, sino también al norte de la China y la India, en tanto que muchos grupos penetraron en los apartados rincones de la tierra como misioneros, maestros y mercaderes. Contribuyeron considerablemente a los grupos de pueblos sangik del norte del Sahara. Pero nunca penetraron sino pocos maestros y mercaderes en África más al sur que las cabeceras del Nilo. Más adelante, anditas mestizos y egipcios siguieron las costas oriental y occidental de África hacia abajo, llegando bastante más allá del ecuador, pero no alcanzaron hasta Madagascar.
(78:5.6) Estos anditas eran los llamados conquistadores dravidianos, y posteriormente arios, de la India; y su presencia en Asia central mejoró grandemente la descendencia de los turanianos. Gran parte de esta raza se trasladó a la China a través de Xinjiang así como el Tíbet y añadió cualidades deseables a la cepa china más reciente. De cuando en cuando pequeños grupos se abrieron camino hacia el Japón, Formosa, las Indias Occidentales y el sur de China, si bien muy pocos entraron en el sur de la China por la ruta costanera.

Punto 3. Algunos llegaron hasta las islas de la Polinesia y Sudamérica, y ayudaron que se establecieran los ancestros de los incas.

(78:5.7) Ciento treinta y dos miembros de esta raza, que se embarcaron en una flotilla de barcas pequeñas desde el Japón, llegaron a la larga hasta América del Sur y, uniéndose por matrimonio con los nativos de los Andes, establecieron el linaje de los futuros emperadores de los Incas. Atravesaron el Pacífico por etapas fáciles, quedándose en las múltiples islas que encontraban en el camino. Las islas del grupo polinesio eran más numerosas y más grandes que lo que son actualmente, y estos marineros anditas, junto con otros que les siguieron, de paso modificaron biológicamente a los grupos nativos. Como resultado de la penetración andita se desarrollaron muchos florecientes centros de civilización en estas tierras, hoy día sumergidas. La Isla de Pascua duró mucho tiempo a fuer de centro religioso y administrativo de uno de estos grupos perdidos. Pero de los anditas que navegaron el Pacífico en los tiempos pasados, con excepción de los ciento treinta y dos, no pudo llegar ninguno más al continente de las Américas.

Punto 4. Los anditas hicieron contribuciones al humor, al arte, a la aventura, a la música y a la manufactura.
(78:5.8) Las conquistas migratorias de los anditas continuaron hasta sus dispersiones finales, desde 8000 a 6000 a. de J.C. A medida que salían a raudales de Mesopotamia, agotaban continuamente las reservas biológicas de sus tierras natales a la vez que fortalecían marcadamente a los pueblos circunvecinos. A todas las naciones a donde llegaban, contribuyeron con humor, arte, aventura, música y manufactura. Eran expertos domesticadores de animales y peritos agricultores. En un principio, por lo menos, su presencia tendió a mejorar las creencias religiosas y prácticas morales de las razas más antiguas. De este modo la cultura de Mesopotamia se propagó silenciosamente por Europa, la India, la China, África del norte y las Islas del Pacífico.

Punto C. Migraciones anditas posteriores.
Punto 1. Tres olas de anditas surgieron de Mesopotamia entre el 8000 y el 6000 a.C.
(78:6.1) Las tres olas finales de anditas surgieron de Mesopotamia entre 8000 y 6000 a. de J.C. Las presiones de las tribus de las colinas en el este y el hostigamiento de los llaneros en el oeste lanzaron afuera de Mesopotamia estas tres grandes olas de cultura. Los habitantes del valle del Eufrates y el territorio adyacente emprendieron su éxodo final por varios rumbos:
(78:6.2) Sesenta y cinco por ciento entró en Europa por la ruta del Mar Caspio, llegando a conquistar y amalgamarse con las razas blancas que acababan de aparecer —la combinación de los hombres azules con los peremios anditas.
(78:6.3) Diez por ciento, incluyendo a un numeroso grupo de sacerdotes setitas, se trasladó hacia el este por las tierras altas elamitas hasta la altiplanicie irania y Turquestán. Más tarde muchos de sus descendientes fueron empujados desde las regiones del norte hacia la India con sus hermanos arios.
(78:6.4) Diez por ciento de los mesopotámicos que iban camino del norte viraron hacia el este, entrando en Xinjiang, donde se mezclaron con los habitantes amarillo-anditas. La mayoría de la capaz prole de esta unión racial entró posteriormente en la China y contribuyó mucho al mejoramiento inmediato de la división norteña de la raza amarilla.
(78:6.5) Diez por ciento de estos anditas que huían se abrieron camino a través de Arabia y entraron en Egipto.
(78:6.6) Se negó a abandonar sus hogares cinco por ciento de los anditas que se había abstenido casarse con las tribus vecinas inferiores y que contaba con cultura muy superior del distrito costero alrededor de la desembocadura de los ríos Tigris y Eufrates. Este grupo representó la supervivencia de muchas cepas superiores de noditas y adanitas.

Punto 2. Las inundaciones de Mesopotamia, particularmente la que hubo en tiempos de Noé, terminaron con el desbaratamiento de la civilización andita y destruyeron el segundo jardín.
(78:7.1) Estaban acostumbrados los moradores fluvio-ribereños a los desbordamientos de los ríos en ciertas estaciones; estas inundaciones periódicas constituían acontecimientos anuales de las vidas de ellos. Pero nuevos peligros amenazaban al valle de Mesopotamia como resultado de los cambios geológicos progresivos en el norte.
(78:7.2) Durante miles de años tras la sumersión del primer Edén, continuaron elevándose las montañas a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo y las del noroeste y noreste de Mesopotamia. Cerca de 5000 a. de J.C. se aceleró considerablemente esta elevación de las tierras altas, lo cual, juntamente con mayores nevadas en las cordilleras del norte, produjo cada primavera inundaciones inauditas por todo el valle del Eufrates. Estas inundaciones primaverales fueron empeorándose cada vez más de tal modo que, a la larga, los habitantes de las regiones fluviales se vieron obligados a irse a vivir en las tierras altas del este. Durante casi mil años decenas de ciudades quedaron prácticamente abandonadas debido a estos vastos diluvios.
(78:7.3) Casi cinco mil años más tarde, al intentar los sacerdotes hebreos cautivos en Babilonia volver sobre los pasos del pueblo judío remontándose hasta los tiempos de Adán, se toparon con grandes dificultades en reconstruir la historia; a uno se le ocurrió abandonar el esfuerzo, a fin de dejar que el mundo se ahogara en la maldad de la época de la inundación de Noé, y así estar en mejor posición para remontarse al origen de Abraham a partir de uno de los tres hijos sobrevivientes de Noé.

(78:7.4) Con estas inundaciones finalizó la disolución de la civilización andita. Al terminar este período de diluvios, ya no existía el segundo jardín. Únicamente en el sur y entre los sumerios quedaban pocos rastros de su antigua gloria.
(78:7.6) Los restos de esta civilización, que figura entre las más antiguas, se encuentran en estas regiones de Mesopotamia y al noreste y noroeste de ellas. Pero vestigios aún más vetustos de los días de Dalamatia existen bajo las aguas del Golfo Pérsico, y el primer Edén yace sumergido bajo el extremo oriental del Mar Mediterráneo.

Punto G. Los sumerios—los últimos de los anditas.
Punto 1. Los restos de los anditas de Mesopotamia dieron lugar a los sumerios.
(78:8.1) Cuando la dispersión final de los anditas quebró la espina dorsal biológica de la civilización mesopotámica, una pequeña minoría de esta raza superior permaneció en su tierra natal cerca del delta de los ríos. Éstos eran los sumerios; hacia 6000 a. de J.C. habían llegado a ser en gran parte de origen andita, si bien su cultura era más exclusivamente de carácter nodita, y se aferraban a las tradiciones antiguas de Dalamatia. No obstante, estos sumerios de las regiones costeras eran los últimos anditas en Mesopotamia. Pero las razas de Mesopotamia ya estaban completamente mestizadas para esta fecha tardía, tal como lo demuestran los tipos de calavera que se encuentran en las tumbas de esa era.

Punto 2. Los bárbaros del Turquestán y de Irán recorrieron toda Mesopotamia, invadieron los restos de los anditas y formaron los pueblos mestizos que fueron los antepasados de los babilonios.
(78:8.3) Los pacíficos cultivadores de granos de los valles de los ríos Eufrates y Tigris venían siendo hostigados, desde hacía mucho tiempo, por los bárbaros de Turquestán y la altiplanicie irania. Pero en este momento una invasión concertada del valle del Eufrates fue incitada por la creciente sequía de los pastizales de las tierras altas. Y esta invasión fue tanto más grave cuanto que estos pastores y cazadores circunvecinos poseían grandes cantidades de caballos domados. La posesión de los caballos les brindó una franca ventaja sobre sus ricos vecinos en el sur. En poco tiempo infestaron la Mesopotamia entera, impulsando a las olas finales de cultura que se propagaron por Europa entera, Asia occidental y África del norte.
(78:8.4) Estos conquistadores de Mesopotamia llevaban entre sus efectivos gran parte de la mejor cepa andita de las razas mestizas norteñas de Turquestán, incluyendo un poco de la cepa adansonita. Estas tribus menos avanzadas pero más vigorosas del norte pronto asimilaron voluntariamente los restos de la civilización mesopotámica y en este momento llegaron a convertirse en aquellos pueblos mestizos que se encuentran en el valle del Eufrates al principio de los anales de la historia. No tardaron en resucitar muchas fases de la civilización pasajera de Mesopotamia, adoptando las artes de las tribus del valle y gran parte de la cultura de los sumerios. Incluso procuraron construir una tercera torre de Babel y más tarde adoptaron el término como nombre de su nación.

Punto 3. Hacia el 2500 a.C., los sumerios fueron derrotados y absorbidos en las filas de los semitas. La cultura del Jardín dio como fruto el fermento que ha producido la civilización de hoy día.
(78:8.10) Alrededor de 2500 a. de J.C. los sumerios sufrieron unos graves reveses a manos de los suitas y guitas del norte. Se vino abajo Lagash, la capital súmera construida en oteros aluviales. Erec sucumbió treinta años después de la caída de Akkad. Hacia la época del régimen de Hamurabi, los sumerios habían sido absorbidos en la población de los semitas del norte, y desaparecieron los anditas mesopotámicos de las páginas de la historia.
(78:8.12) Ésta es la historia de la raza violeta después de los días de Adán y de la suerte de su tierra natal entre el Tigris y Eufrates. Su civilización antigua finalmente cayó debido a la emigración de los pueblos superiores y la inmigración de sus vecinos inferiores. Pero mucho antes de que los jinetes barbáricos conquistaran el valle, gran parte de la cultura del jardín se había propagado a Asia, África y Europa, para producir allí los fermentos que han resultado en la civilización del siglo veinte de Urantia.

Punto IV. La expansión andita en Oriente

(79:0.1) Asia es la cuna de la raza humana. Andón y Fonta nacieron allí, en una sureña península de este continente, y en las alturas de lo que hoy en día es Afganistán sus descendientes Badonán fundaron un primitivo centro cultural que ha persistido por más de medio millón de años. Aquí, en este centro oriental de la especie humana las gentes sangik se diferenciaron de los andonitas. Asia fue su primer hogar, su primer territorio de caza, su primer campo de batalla. El sudoeste asiático presenciaba las sucesivas civilizaciones de dalamatianos, noditas, adanitas y anditas, y desde estas regiones el potencial de la civilización moderna se extendió a todo el mundo.

Punto A. Los anditas del Turquestán.
Punto 1. Los anditas se infiltraron en el Turquestán en su camino hacia el este de Asia, Europa y la India.
(79:1.1) Durante más de veinticinco mil años, hasta casi el año 2000 a. de J.C., el corazón de Eurasia fue predominantemente, aunque cada vez menos, andita. En las tierras bajas del Turquestán, los anditas fueron rodeando los lagos interiores por el oeste llegando así a Europa, mientras que desde las tierras altas de la región

hicieron una infiltración hacia el este. El Turquestán oriental (Xinjiang [Sinkiang]) y, en una medida menor, el Tíbet, fueron las vetustas compuertas a través de las cuales estos pueblos de la Mesopotamia penetraron las montañas hacia las norteñas tierras del hombre amarillo. La infiltración andita en la India se desplegó desde las alturas del Turquestán hacia el Pendjab y desde las tierras de pastoreo iraníes a través de Beluchistán. Estas migraciones primitivas no constituían en ningún modo conquistas, más bien eran parte del continuo éxodo de las tribus anditas hacia el oeste de la India y China.

Punto 2. Una aridez cada vez mayor empujó a los anditas hacia el sur, y causó que se convirtieran en comerciantes y que construyeran ciudades.
(79:1.3) Hacia el año 8000 a. de J.C., lentamente la aridez de las regiones altas del Asia central fue obligando a los anditas a buscar las cercanías de los ríos y las costas marinas. Esta prolongación de la sequía no solamente los llevó a los valles del Nilo, Eufrates, Indo y Amarillo, sino que produjo un nuevo desarrollo dentro de la civilización andita. Una nueva clase de hombres, los mercaderes, comenzó a surgir en grandes cantidades.
(79:1.4) Cuando las condiciones climáticas convirtieron la caza en una actividad infructuosa, los migrantes anditas no siguieron la línea evolucionaria de las razas más antiguas y, entonces, no se convirtieron en pastores. En cambio, aparecieron el comercio y la vida urbana. Desde Egipto, a través de la Mesopotamia y el Turquestán, hasta los ríos de China e India, las tribus de civilización más avanzada comenzaron a constituirse en ciudades dedicadas a la manufactura y el comercio. Adonia, ubicada cerca de la actual ciudad de Ashjabad, se convirtió en la metrópolis comercial del Asia central. El intercambio comercial de piedras, metales, madera y alfarería tuvo un rápido incremento tanto por vía terrestre como por la fluvial.

Punto 3. Incluso en tiempos más recientes hay pruebas de la existencia de sangre andita entre los pueblos asiáticos.
(79:1.8) Pero aún en el siglo veinte de la era cristiana quedan rastros de sangre andita entre los turanianos y tibetanos, como se puede ver en los tipos rubios que a veces se hallan en estas regiones. Los primeros anales chinos registran la presencia de nómades de cabellos rojos al norte de las pacíficas colonias del río Amarillo, y aún se conservan pinturas que prueban fielmente la presencia del tipo rubio andita y del moreno mongol en la cuenca del Tarim de hace tiempo.
(79:1.9) La última gran manifestación de la sumergida genialidad militar de los anditas de Asia central se produjo en el 1200 d. de J.C., cuando los mongoles bajo Gengis Kan comenzaron la conquista de la mayor parte del continente asiático. Al igual que los antiguos anditas, estos guerreros proclamaban la existencia de «un solo Dios en el cielo». La prematura disolución de su imperio dilató por mucho tiempo el intercambio cultural entre Occidente y Oriente y retrasó enormemente el desarrollo de un concepto monoteísta en Asia.

Punto B. Los anditas en la India.
Punto 1. La India es el único lugar donde se mezclaron todas las razas de Urantia.
(79:2.1) La India es el único lugar donde todas las razas de Urantia se combinaron, y la invasión andita agregó el último linaje. En las alturas al noroeste de la India se trajeron a la existencia las razas sangik y, sin excepción, en los primeros tiempos penetraron miembros de cada una de ellas el subcontinente de la India dejando a su paso la más heterogénea mezcla de razas que jamás haya existido en Urantia. La antigua India fue en cierto modo una captación de razas migrantes. Anteriormente, la base de la península era de alguna manera más angosta que ahora, siendo la mayor parte de los deltas de los ríos Ganges e Indo resultado de los últimos cincuenta mil años.

Punto 2. Hacia el 15.000 a.C., la presión demográfica del Turquestán provocó que los anditas se trasladaran a la India. La topografía de la India evitó que emigraran las cepas inferiores; los anditas, a pesar de intentar desesperadamente proteger su identidad, se diluyeron, pero la masa de gente en su totalidad se había mejorado.
(79:2.4) Alrededor de 15.000 años a. de J.C. la presión de la población en aumento en el Turquestán e Irán ocasionó el primer movimiento masivo de los anditas hacia la India. Durante más de quince siglos estos pueblos superiores penetraron a través de las tierras altas de Beluchistán, extendiéndose por los valles del Indo y del Ganges y desplazándose lentamente hacia el sur al interior del Dekán. Esta presión andita desde el noroeste desplazó a muchos de los pueblos inferiores del sur y del este hacia Birmania y el sur de China, pero no lo suficiente como para salvar a los invasores de la obliteración racial.
(79:2.5) La India no pudo lograr la hegemonía de Eurasia debido especialmente a un problema de topografía. La presión de la población desde el norte tan sólo consiguió empujar a la mayoría de la gente hacia el sur, el territorio menguante de Dekán, rode-ado a cada lado por el mar. Si hubiera habido tierras adyacentes para la emigración, las cepas inferiores se habrían diseminado hacia todas partes, y el linaje superior habría podido adquirir una civilización más elevada.
Tal como ocurrieron las cosas, estos primitivos conquistadores anditas hicieron un intento desesperado por preservar su identidad y contener la marejada de sumergimiento racial mediante el establecimiento de rígidas restricciones al matrimonio interracial. A pesar de todo, hacia el año 10.000 a. de J.C., los anditas habían sido sumergidos, aunque la totalidad de la masa de los pueblos había mejorado notablemente al absorberlos.

Punto 3. La mezcla de los anditas con las cepas nativas de la India dio lugar a los dravidianos, que hicieron mucho para elevar los niveles sociales y religiosos de los habitantes de la India.
(79:3.1) La mezcla de los conquistadores anditas de la India con el linaje nativo dio como resultado, a la larga, a esos pueblos entremezclados que han sido llamados dravidianos. Los primitivos y más puros dravidianos poseían una gran capacidad para los logros culturales, que se fue debilitando continuamente a medida que su herencia andita se iba atenuando progresivamente. Esto fue lo que llevó a la destrucción el brote de civilización de la India hace casi doce mil años. Pero, aun la infusión de esta pequeña cantidad de sangre de Adán produjo un marcado avance en el desarrollo social. Este linaje compuesto produjo inmediatamente la civilización más versátil de las que por entonces existían en la tierra.
(79:3.3) La cultura superior y las tendencias religiosas de los pueblos de la India provienen de los tiempos primitivos de la dominación dravidiana y se deben, en parte al hecho de que tantos sacerdotes setitas llegaran a la India tanto con la primitiva invasión andita como con la más reciente invasión aria. Por eso el hilo ininterrumpido de monoteísmo a través de la historia de la India surgió de las enseñanzas de los adanitas en el segundo jardín.
(79:3.5) Pero, durante más de siete mil años desde el fin de las migraciones anditas, el nivel religioso de los habitantes de la India fue muy superior al promedio del mundo. Durante estos tiempos, la India prometía producir la principal civilización cultural, religiosa, filosófica y comercial del mundo. Si los anditas no hubiesen sido totalmente sumidos en la miseria por los pueblos del sur, este destino probablemente se habría concretado.
(79:3.7) Los dravidianos figuran entre los primeros pueblos en construir ciudades y dedicarse a un vasto comercio de importaciones y exportaciones, tanto por tierra como por mar. Ya para el año 7000 a. de J.C. las caravanas de camellos viajaban en forma regular a la distante Mesopotamia. La marina de los dravidianos se aventuraba hacia las ciudades sumerias del Golfo Pérsico por el mar Arábigo y navegaba las aguas del Golfo de Bengala hasta las Indias Orientales. Estos navegantes y mercaderes importaron de Sumeria un alfabeto y el arte de escribir.

Punto 4. La segunda penetración andita, la invasión aria, elevó la parte norte de la India, pero la mezcla con nativos inferiores, a pesar del sistema de castas, dio como resultado una civilización inferior.
(79:4.1) La segunda penetración andita a la India fue la invasión aria durante un período de casi quinientos años a mediados del tercer milenio a. de J.C. La migración marcó el éxodo final de los anditas de sus tierras natales del Turquestán.
(79:4.2) Los primeros centros arios estaban esparcidos en la mitad septentrional de la India, particularmente en el noroeste. Estos invasores no llegaron a completar la conquista del país, y posteriormente fueron destruidos como consecuencia de ello debido a su número inferior, lo que los volvió vulnerables a la absorción de los dravidianos del sur, quienes posteriormente invadieron la entera península con excepción de las provincias del Himalaya.
(79:4.4) En las llanuras del Ganges, a la larga, los arios y los dravidianos se mezclaron produciendo una cultura elevada, y este centro fue reforzado posteriormente por contribuciones del noreste provenientes de la China.
(79:4.7) Cuando los arios penetraron en la India llevaban consigo sus conceptos de Deidad, preservados en lo que quedaba de las tradiciones de la religión del segundo jardín. Pero los sacerdotes brahmines no supieron resistir el ímpetu pagano fomentado por contacto repentino con las religiones inferiores del Dekán tras el arrasamiento racial de los arios. Así pues, la vasta mayoría de la población cayó en el cautiverio de las esclavizantes supersticiones de las religiones inferiores; y de esa manera resultó que la India fracasó en producir la elevada civilización que se vislumbrara en épocas anteriores.

Punto C. Los anditas y las razas amarillas de China.
Punto 1. Buena parte de los anditas emigraron a los centros septentrionales de cultura de China para estimular su civilización.
(79:7.1) Hace unos quince mil años los anditas atravesaban en grandes números el paso de Ti Tao y se diseminaban por la parte superior del valle del río Amarillo entre las colonias chinas de Kansu. De allí penetraron en dirección este hasta Honan, donde estaban ubicadas las comunidades más progresistas. Esta infiltración desde el oeste fue aproximadamente mitad andonita y mitad andita.
(79:7.2) Los centros culturales del norte ubicados a lo largo del río Amarillo habían sido siempre más progresistas que las colonias del sur sobre el río Changjiang. En unos pocos miles de años, después de la llegada de estos mortales superiores, si bien escasos en números, las colonias a lo largo del río Amarillo se adelantaron a las aldeas del río Changjiang alcanzando una avanzada posición en comparación con sus hermanos del sur, posición que aún mantienen.
(79:7.3) No es que haya habido tantos anditas, ni que su cultura fuera tan superior, sino que la amalgama con ellos produjo un linaje más versátil. Los chinos del norte recibieron justamente suficiente sangre andita como para estimular ligeramente la innata capacidad de su mente, pero menos de lo que hubiera sido necesario para inspirarlos con la inquietud y curiosidad exploratoria tan características de las razas blancas del norte. Esta infusión limitada de herencia andita fue menos perturbadora para la estabilidad innata del tipo sangik.

Punto 2. La falta de estímulos de peligro y las tendencias chinas hacia la agricultura llevaron a la adoración a los antepasados y a un estancamiento relativo.
(79:8.1) Mientras el hombre rojo sufrió las consecuencias de guerras excesivas, no sería completamente incorrecto decir que el desarrollo de la categoría de estado entre los chinos fue demorado por la escrupulosa conquista del Asia. Tenían ellos una gran tendencia a la solidaridad racial, pero ésta no llegó a desarrollarse apropiadamente porque faltaba el estímulo impulsor del constante peligro de una agresión exterior.
(79:8.2) En cuanto se hubo completado la conquista del Asia oriental, el antiguo estado militar se fue desintegrando gradualmente, y las pasadas guerras fueron olvidadas. De las épicas luchas con la raza roja sólo persistió la vaga tradición de un antiguo enfrentamiento con los pueblos arqueros. Los chinos pronto se volcaron a la agricultura, lo que contribuyó aún más a fomentar sus tendencias pacíficas. Al mismo tiempo, el hecho de que la población indicaba una relación hombre-tierra muy por debajo de los requisitos agrícolas, contribuyó más aún al creciente carácter pacífico del país.
(79:8.3) La conciencia de los logros pasados (un tanto menor actualmente), el conservadurismo de un pueblo abrumadoramente agrícola, y una muy bien desarrollada vida familiar dieron origen a la veneración de los antepasados, que culminó en la costumbre de honrar a los hombres del pasado casi hasta lindar con la adoración. Una actitud muy similar prevaleció entre las razas blancas en Europa durante unos quinientos años tras la desintegración de la civilización grecorromana.
(79:8.4) La creencia y la adoración de la «Verdad Única» tal como era enseñada por Singlangton nunca dejó de existir completamente; pero, a medida que fue pasando el tiempo, la búsqueda de una nueva y más elevada verdad pasó a ser eclipsada por una creciente tendencia a venerar aquella que ya estaba establecida. Lentamente, el genio de la raza amarilla se desvió de lo que había sido la búsqueda de lo desconocido, hacia la preservación de lo conocido. Y ésta es la razón de la paralización de lo que había sido la civilización de más rápido progreso en el mundo.

Punto 3. Aunque varios factores retrasaron el desarrollo del Estado entre los chinos, hicieron que se desarrollara la vida familiar, que ayudó a crear estabilidad en China.
(79:8.5) Entre los años 4000 y 500 a. de J.C. se consumó la reunificación política de la raza amarilla, pero la unión cultural de los centros de los ríos Amarillo y el Changjiang ya había sido lograda. Esta reunificación política de los últimos grupos tribales no se produjo sin conflictos, pero el concepto guerrero permaneció desprestigiado en la sociedad. El culto de los antepasados, el aumento de los dialectos y la falta de acción militar durante miles y miles de años hicieron de éste un pueblo ultrapacífico.
(79:8.8) La gran debilidad de la veneración de los antepasados consiste en que ésta promueve una filosofía de visión retrógrada. Aunque sea prudente recoger sabiduría del pasado, es un desatino considerar el pasado como la única fuente de la verdad. La verdad es relativa y extensible, siempre vive en el presente logrando nuevas expresiones en cada generación de hombres, aun en cada vida humana.
(79:8.16) La gran fuerza de la veneración de los antepasados es el valor que esa actitud confiere a la familia. La sorprendente estabilidad y persistencia de la cultura china es una consecuencia de la suprema posición otorgada a la familia, ya que la civilización es directamente dependiente del funcionamiento efectivo de la familia. Y en la China la familia llegó a tener una importancia social, aun una significación religiosa, que muy pocos pueblos han sabido alcanzar.
(79:8.17) Así pues la antigua civilización de la raza amarilla ha perdurado a través de los siglos. Han transcurrido casi cuarenta mil años desde que se produjeron los primeros avances importantes en la cultura china. A pesar de los muchos retrocesos, la civilización de los hijos de Han sigue siendo la que más se acerca a un cuadro de progreso continuo e ininterrumpido que llega directamente hasta el siglo veinte. Los desarrollos religiosos y mecánicos de las razas blancas han sido de alto orden, pero no han superado nunca a los chinos en lealtad familiar, ética de grupo o moralidad personal.
Esta antigua cultura ha contribuido mucho a la felicidad humana; millones de seres humanos han vivido y muerto, bendecidos por sus logros. Durante siglos esta gran civilización ha descansado sobre los laureles del pasado, pero ya está volviendo a despertar para visualizar otra vez los trascendentales objetivos de la existencia mortal, enfrentando nuevamente la infatigable lucha por el progreso sin fin.

Punto V. La expansión andita en Occidente
(80:0.1) Aunque el hombre azul europeo no alcanzó por sí mismo una gran civilización cultural, proveyó sin embargo los cimientos biológicos que, cuando sus cepas adanizadas se mezclaron con los posteriores invasores anditas, produjo una de las razas más poderosas dando una civilización agresiva que no había aparecido jamás en Urantia desde los tiempos de la raza violeta y de sus sucesores anditas.
(80:0.2) Las razas blancas modernas incorporan las cepas sobrevivientes de la raza adánica que se mezcló con las razas sangik, cierta cantidad de roja y amarilla pero más particularmente la sangre azul. Existe un porcentaje considerable de sangre andonita original en todas las razas blancas y aún más de las primeras cepas noditas.

Punto A. Los anditas a lo largo del Nilo.
Punto 1. Los adanitas y los anditas encontraron centros noditas de civilización en Egipto. Un flujo de mesopotámicos enriqueció durante 30.000 años la civilización del valle del Nilo, aunque la entrada de un gran número de saharianos negros deterioró la cultura.
(80:1.1) Antes de que los últimos anditas fueran expulsados del valle del Eufrates, muchos de sus hermanos habían penetrado en Europa como aventureros, maestros, comerciantes y guerreros. Durante los primeros días de la raza violeta la cuenca mediterránea estaba protegida por el istmo de Gibraltar y por el puente terrestre siciliano. Cierta parte del más primitivo comercio marítimo humano se estableció en estos lagos interiores, donde los hombres azules del norte y los saharianos del sur se toparon con los noditas y los adanitas del este.
(80:1.2) En la parte oriental del Mediterráneo los noditas habían establecido una de sus culturas más amplias y desde estos centros habían penetrado hasta cierto punto en el sur de Europa pero más específicamente en el norte de África. Los sirios nodita-andonitas de cabezas amplias habían introducido tempranamente la alfarería y la agricultura en relación con sus asentamientos en el delta del Nilo, que se estaba elevando lentamente. También importaron ovejas, cabras, ganado y otros animales domésticos e introdujeron métodos altamente mejorados de metalurgia, puesto que Siria era por entonces el centro de esa industria.
(80:1.3) Por más de treinta mil años Egipto recibió un caudal constante de los mesopotamios, quienes trajeron con ellos su arte y cultura para enriquecer la del valle del Nilo. Pero el ingreso de amplios números de gentes del Sahara deterioró grandemente la antigua civilización a lo largo del Nilo, de manera que Egipto llegó a su nivel cultural más bajo unos quince mil años atrás.
(80:1.4) Sin embargo, durante los primeros tiempos poco existía que dificultara la migración de los adanitas hacia el oeste. El Sahara era tierra de pastoreo abierta y poblada de pastores y agricultores. Estos saharianos no se ocupaban de manufacturar artículos, tampoco construían ciudades. Constituían un grupo índigo-negro que llevaba cepas cuantiosas de las extintas razas verde y anaranjada. Pero recibieron una cantidad muy limitada de herencia violeta antes de que el sublevamiento de las tierras y el cambio de los vientos cargados de humedad dispersaran los restos de esta próspera y pacífica civilización.

Punto 2. Después de la migración terminal de los anditas desde Mesopotamia, Egipto se convirtió en la sede del grupo más avanzado de la tierra.
(80:6.1) Desde los tiempos de las migraciones terminales anditas, la cultura decayó en el valle del Eufrates, y el inmediato centro de la civilización se trasladó al valle del Nilo. Egipto se tornó el sucesor de la Mesopotamia como centro del grupo más avanzado en la tierra.
(80:6.2) El valle del Nilo comenzó a sufrir inundaciones poco antes de que éstas ocurrieran en los valles de la Mesopotamia, pero en esto le fue mejor. Esta dificultad primitiva estuvo más que compensada por el caudal continuado de emigrantes anditas, de manera que la cultura de Egipto, aunque efectivamente derivada de la región del Eufrates, pareció progresar. Pero en el año 5000 a. de J.C., durante el período de las inundaciones de la Mesopotamia, había siete grupos distintos de seres humanos en Egipto; todos ellos, excepto uno, provenían de Mesopotamia.
(80:6.3) Cuando ocurrió el último éxodo desde el valle del Eufrates, Egipto tuvo el afortunado privilegio de ganar a muchos de los mejores, más expertos artistas y artesanos. Estos artesanos anditas se encontraron muy cómodos puesto que conocían perfectamente la vida fluvial, sus inundaciones, el riego y las temporadas de sequía. Disfrutaron de la ubicación protegida del valle del Nilo; estaban mucho menos expuestos a ataques e invasiones hostiles que a lo largo del Eufrates. Y contribuyeron mucho a la habilidad metalúrgica de los egipcios. Aquí trabajaron el hierro que provenía del monte Sinaí en vez del mineral de las regiones del Mar Negro.

Punto 3. Los anditas construyeron las primeras estructuras de piedra en Egipto, pero las guerras internas les hicieron vulnerables a ser invadidos por tribus inferiores de Arabia y del sur.
(80:6.4) Los egipcios tempranamente reunieron sus deidades municipales en un elaborado sistema nacional de dioses. Desarrollaron una amplia teología y poseían un sacerdocio igualmente amplio pero engorroso. Varios líderes distintos intentaron revivir los restos de las antiguas enseñanzas religiosas de los setitas, pero estas empresas se quedaban efímeras. Los anditas construyeron las primeras estructuras de piedra en Egipto. La primera y la más exquisita de las pirámides de piedra fue erigida por Imhotep, un genio arquitectónico andita, a la sazón primer ministro. Los edificios anteriores habían sido construidos de ladrillo, y aunque muchas estructuras de piedra se habían erigido en diferentes partes del mundo, ésta fue la primera en Egipto. Pero el arte de la construcción fue declinando en forma continua desde los días de este gran arquitecto.
Esta época brillante de cultura fue interrumpida por las guerrillas internas a lo largo del Nilo, y pronto el país fue invadido, como lo había sido Mesopotamia, por las tribus inferiores provenientes de la Arabia inhóspita y por los negros del sur. Como resultado, el proceso social fue declinando en forma constante por más de quinientos años.

Punto B. Los adanitas y la raza azul.

Punto 1. Las condiciones geográficas, junto con la atracción sexual que había entre las razas violeta y azul, causaron la migración de los adanitas hacia Europa.
(80:1.5) La sangre de Adán ha sido compartida por la mayoría de las razas humanas, pero algunas recibieron más que otras. Las razas mezcladas de la India y las gentes más oscuras de África no eran atractivas para los adanitas. Éstos se hubieran mezclado libremente con el hombre rojo si no hubiere estado éste tan alejado en las Américas, y estaban bien dispuestos hacia el hombre amarillo, pero éste estaba del mismo modo difícilmente accesible en la remota Asia. Por consiguiente, cuando los impulsaba o la aventura o el altruismo, o cuando fueron expulsados del valle del Eufrates, muy naturalmente optaron por la unión con las razas azules de Europa.
(80:1.6) Los hombres azules, que por aquel entonces dominaban en Europa, no poseían prácticas religiosas que fuesen repulsivas a los primitivos adanitas migratorios, y había gran atracción sexual entre la raza violeta y la raza azul. Los mejores hombres azules consideraban un gran honor que se les permitiese casarse con los adanitas. Todo hombre azul tenía la ambición de volverse tan hábil y artístico como para ganar el afecto de una mujer adanita, y era la mayor aspiración de las mujeres azules superiores recibir las atenciones de un adanita.
(80:1.7) Lentamente estos hijos migratorios del Edén se unieron con los tipos más altos de la raza azul, vigorizando las prácticas culturales de éstos mientras que exterminaban al mismo tiempo sin compasión los restos de las cepas de la raza neandertal. Esta técnica de mezcla de razas combinada con la eliminación de las cepas inferiores, produjo una docena o más de grupos viriles y progresivos de hombres azules superiores, uno de los cuales habéis denominado los cromagnones.
(80:1.8) Por estas y otras razones, no siendo la menos importante la que favoreció los caminos migratorios, las primitivas olas de cultura mesopotámica se abrieron paso casi exclusivamente en Europa. Éstas fueron las circunstancias que determinaron los antecedentes de la moderna civilización europea.

Punto 2. El hundimiento del itsmo de Gibraltar y el puente terrestre de Sicilia ocasionó la mayor inundación de la historia y retrasó la migración de los adanitas hacia Europa.
(80:2.4) Por las épocas de estos cambios climáticos en África, Inglaterra se separó del continente, y Dinamarca emergió del mar, mientras que el istmo de Gibraltar, que protegía la cuenca occidental del Mediterráneo, cayó como resultado de un terremoto, de manera que este lago interior se elevó rápidamente al nivel del Océano Atlántico. Acto seguido se sumergió el puente terrestre siciliano, creando de esta manera un solo Mar Mediterráneo y conectándolo con el Océano Atlántico. Este cataclismo de la naturaleza inundó decenas de asentamientos humanos y ocasionó la mayor pérdida de vidas por inundación de la entera historia del mundo.
(80:2.5) Esta inundación de la cuenca del Mediterráneo limitó inmediatamente los movimientos de los adanitas hacia el oeste, mientras que el gran influjo de saharianos los llevó a buscar salidas para su población en aumento hacia el norte y el este de Edén. A medida que los descendientes de Adán se trasladaban hacia el norte desde los valles del Tigris y del Eufrates, se encontraron con barreras montañosas y con el por entonces más expandido Mar Caspio. Y durante muchas generaciones los adanitas cazaron, atendieron sus rebaños y trabajaron la tierra alrededor de sus asentamientos desparramados por todo Turquestán. Lentamente este pueblo magnífico amplió su territorio hacia Europa. Pero ahora los adanitas penetran a Europa desde el este y se encuentran con la cultura del hombre azul, miles de años más primitiva que la de Asia puesto que esta región ha estado casi enteramente aislada de la Mesopotamia.

Punto C. Las invasiones anditas de Europa.
Punto 1. Hubo siete grandes invasiones anditas de Europa, intercaladas con una invasión de andonitas.
(80:4.1) Aunque los anditas fueron penetrando en Europa en un caudal constante, hubo siete invasiones principales, siendo las últimas de caballería, en tres grandes olas. Algunas penetraron en Europa por las islas del Egeo y remontando el valle del Danubio, pero la mayoría de las cepas más primitivas y más puras emigraron a Europa noroccidental por el camino del norte a través de las tierras de pastoreo del Volga y del Don.
(80:4.2) Entre la tercera y la cuarta invasión una horda de andonitas penetró en Europa desde el norte, proveniente de Siberia por el camino de los ríos rusos y del Báltico. Fueron inmediatamente asimilados por las tribus norteñas anditas.

Punto 2. Los adanitas eran pacíficos, los noditas eran beligerantes; la unión de estos linajes con los sangik crearon a los agresivos anditas.
(80:4.3) Las expansiones primitivas de la raza violeta más pura fueron mucho más pacíficas que las de sus descendientes posteriores anditas, un tanto militaristas y amantes de la conquista. Los adanitas eran pacíficos. Los noditas eran belicosos. La unión de estas cepas, tal como se mezcló más adelante con las razas sangik, produjo a los hábiles y agresivos anditas que efectivamente hicieron conquistas militares.

Punto 3. El caballo fue un factor importante en la conquista de Europa por los anditas.
(80:4.4) Pero el caballo fue el factor evolucionario que determinó el dominio de los anditas en el occidente. El caballo proporcionó a los anditas en dispersión la ventaja hasta ese momento inexistente de la movilidad,

permitiendo a los últimos grupos de caballeros anditas progresar rápidamente por alrededor del Mar Caspio hasta dominar a toda Europa. Todas las olas anteriores de anditas se habían desplazado tan lentamente que tendían a desintegrarse a medida que se iban alejando de la Mesopotamia. Pero estas olas posteriores se desplazaron tan rápidamente que pudieron llegar a Europa en grupos cohesivos, que aún mantenían cierta medida de cultura superior.
(80:4.5) La totalidad del mundo habitado, fuera de China y de la región del Eufrates, había hecho muy poco progreso cultural durante diez mil años, cuando hicieron su aparición los jinetes vigorosos anditas en el sexto y séptimo milenio antes de Cristo. A medida que se iban desplazando hacia el oeste a través de las planicies rusas, absorbiendo lo mejor del hombre azul y exterminando lo peor, se fueron mezclando hasta producir un solo pueblo. Éstos fueron los antepasados de las así llamadas razas nórdicas, los precursores de los pueblos escandinavos, alemán y anglosajón.
(80:4.6) No pasó mucho tiempo antes de que las cepas azules superiores fueran totalmente absorbidas por los anditas en toda Europa septentrional. Sólo en Laponia (y hasta cierto grado en Bretaña) mantuvieron los andonitas más antiguos una lejana semblanza de identidad.

Punto 4. Las tribus del norte de Europa fueron elevadas continuamente por los anditas, pero los hombres azules del sur se les resistieron.
(80:5.1) Las tribus de Europa septentrional estaban siendo reforzadas y elevadas constantemente por el caudal migratorio constante desde Mesopotamia a través de las regiones desde el Turquestán a la Rusia meridional, y cuando las últimas olas de la caballería andita sobrecogieron a Europa, ya había más hombres con herencia andita en esa región que en cualquier otra parte del mundo.
(80:5.2) Durante tres mil años el centro militar de los anditas del norte estuvo en Dinamarca. Desde este punto central partieron las olas sucesivas de conquista, que se iban volviendo cada vez menos anditas y cada vez más blancas a medida que el paso de los siglos presenciaba la unión final de los conquistadores mesopotámicos con los pueblos conquistados.
(80:5.3) Aunque el hombre azul había sido absorbido en el norte y eventualmente sucumbió a los conquistadores de la caballería blanca que penetraban hacia el sur, las tribus en avance de la raza blanca mezclada se encontraron con resistencia obstinada y prolongada de los cro-magnones, pero una inteligencia superior y reservas biológicas en constante aumento le permitieron eliminar por completo a esta raza más antigua.

Punto 5. Las luchas decisivas entre el hombre azul y el hombre blanco tuvo lugar en el valle del Somme.
(80:5.4) Las luchas decisivas entre el hombre blanco y el hombre azul fueron batalladas en el valle del Somme. Aquí, la flor y nata de la raza azul luchó implacablemente contra los anditas en avance hacia el sur, y por más de quinientos años estos cro-magnoides defendieron con éxito su territorio antes de sucumbir a la estrategia militar superior de los invasores blancos. Thor, el victorioso comandante de los ejércitos del norte en la batalla final del Somme, se tornó el héroe de las tribus blancas septentrionales y más adelante fue reverenciado como un dios por algunos de ellos.

Punto 6. El comercio, los matrimonios mixtos y el exterminio de los inferiores completaron la conquista del hombre azul por parte de las razas blancas.
(80:5.5) Los fuertes del hombre azul que más perduraron estaban ubicados en el sur de Francia, pero la última gran resistencia militar fue superada a lo largo del Somme. La conquista posterior progresó por penetración comercial, presión de la población a lo largo de los ríos y matrimonio con los seres superiores, combinado con la exterminación despiadada de los inferiores.
(80:5.6) Cuando el consejo tribal de los ancianos anditas juzgaba inadecuado a un prisionero inferior éste era entregado, mediante una ceremonia elaborada, a los sacerdotes shamán, quienes le conducían al río y administraban los ritos de iniciación a los «felices campos de caza» —ahogo letal. De esta manera los invasores blancos de Europa exterminaron todos los pueblos con quienes se encontraron que no fueron absorbidos rápidamente en sus propias filas, y de este modo el hombre azul llegó —y llegó rápidamente— a su fin.

Punto 7. El legado del hombre azul cromañón.
(80:5.7) El hombre azul cro-magnoide constituyó los cimientos biológicos de las razas europeas modernas, pero sobrevivió tan sólo el aspecto absorbido por los conquistadores viriles posteriores de sus tierras. La cepa azul contribuyó muchos rasgos robustos y mucho vigor físico a las razas blancas de Europa, pero el humor y la imaginación de los pueblos mezclados europeos se derivaron de los anditas. Esta unión andita y azul, que produjo las razas blancas septentrionales, estribó en una laguna inmediata en la civilización andita, un retardo de naturaleza transitoria. Finalmente la superioridad latente de estos bárbaros norteños se manifestó y culminó en la civilización europea de hoy día.

Punto D. Los anditas de las islas mediterráneas.

Punto 1. Un grupo superior de anditas se establecieron en Creta, mientras descendientes de Adansón emigraron desde Mesopotamia hacia Grecia.
(80:7.2) Alrededor del año 12.000 a. de J.C. una brillante tribu de anditas migró a Creta. Fue ésta la única isla colonizada tan tempranamente por un grupo superior, y pasaron casi dos mil años antes de que los descendientes de estos marineros se expandieran a las islas vecinas. Este grupo estaba constituido por los anditas de cabeza angosta, de estatura más pequeña que se habían casado con la división vanita de los noditas del norte. Todos ellos medían menos de un metro ochenta de altura y habían sido literalmente expulsados del continente por sus camaradas más altos e inferiores. Estos emigrantes a Creta eran muy hábiles en tejiduría, metalurgia, alfarería, plomería y el uso de la piedra como material de construcción. Usaban la escritura y eran pastores y agricultores.
(80:7.3) Casi dos mil años después de la colonización de Creta un grupo de los descendientes de Adansón de estatura alta se abrió camino a través de las islas del norte hasta Grecia, llegando allí casi directamente desde su tierra de origen al norte de la Mesopotamia. Estos progenitores de los griegos fueron conducidos hacia el occidente por Sato, un descendiente directo de Adansón y Ratta.
(80:7.4) El grupo que finalmente se estableció en Grecia consistió en trescientos setenta y cinco de los ejemplares seleccionados y superiores que comprendían el fin de la segunda civilización de los adansonitas. Estos hijos más recientes de Adansón llevaban las cepas por entonces valiosísimas de las razas blancas en cierne. Eran de alto nivel intelectual y, desde el punto de vista físico, los hombres más hermosos desde los tiempos del primer Edén.
(80:7.5) Finalmente Grecia y la región de las islas egeas sucedió a Mesopotamia y Egipto como centro occidental del comercio, el arte y la cultura. Pero tal como ocurrió en Egipto, nuevamente casi todo el arte y la ciencia del mundo egeo se derivaba de la Mesopotamia excepto la cultura de los antepasados adansonitas de los griegos. Todo el arte y el genio de este pueblo que surgió más adelante es herencia directa de la posteridad de Adansón, el primer hijo de Adán y Eva, y de su extraordinaria segunda esposa, una hija descendiente directa del puro linaje nodita del Príncipe Caligastia. No es de extrañar que los griegos tuvieran tradiciones mitológicas que remontaban su origen directamente a los dioses y seres sobrehumanos.

Punto 2. Origen del culto a la madre.
(80:7.6) La región egea pasó por cinco etapas culturales distintas, cada una menos espiritual que la precedente, y antes de mucho tiempo la última era gloriosa del arte pereció bajo el peso de los descendientes mediocres en rápida multiplicación de los esclavos de la zona del Danubio que habían sido importados por las generaciones más recientes de griegos.
(80:7.7) Fue durante esta etapa en Creta que el *culto de la madre* de los descendientes de Caín llegó a su apogeo. Este culto glorificaba a Eva en la adoración de la «gran madre». Había imágenes de Eva por doquier. Miles de templos públicos fueron erigidos a lo largo y a lo ancho de Creta y Asia Menor. Y este culto de la madre persistió hasta los tiempos de Cristo, siendo más tarde incorporado en la primitiva religión cristiana bajo el aspecto de la glorificación y adoración de María, la madre terrestre de Jesús.

Punto 3. A pesar del deterioro debido a las influencias de pueblos inferiores, la civilización en Chipre y en el norte de África quedó mejorada por los movimientos anditas procedentes de Mesopotamia. (80:7.9) Por el año 5000 a. de J.C. las tres cepas más puras de los descendientes de Adán estaban en Sumeria, el norte de Europa y Grecia. Toda la Mesopotamia se iba deteriorando lentamente por el caudal de razas mezcladas y más oscuras que se infiltraban desde Arabia. La llegada de estos pueblos inferiores contribuyó aún más a la dispersión del residuo biológico y cultural de los anditas. De todo el Creciente Fértil [la zona fértil en el Levante] los pueblos más aventureros se dispersaron hacia el occidente a las islas. Estos emigrantes cultivaban tanto el grano como los vegetales, y llevaron consigo animales domésticos.
(80:7.10) Alrededor del 5000 a. de J.C. unas poderosas huestes de progresivos mesopotamios abandonaron el valle del Eufrates y se establecieron en la isla de Chipre. Esta civilización fue eliminada unos dos mil años más tarde por las hordas bárbaras del norte.
(80:7.11) Otra gran colonia se estableció en el Mediterráneo cerca de lo que más adelante fue Cartago. Y desde el norte de África grandes números de anditas entraron a España y más adelante se mezclaron en Suiza con sus hermanos que anteriormente habían ido a Italia desde las islas egeas.

Punto 4. Los griegos fueron grandes comerciantes y colonizadores, así como maestros y artistas.
(80:7.13) Los griegos no sólo fueron grandes maestros y artistas, sino que fueron también los más grandes comerciantes y colonizadores del mundo. Antes de sucumbir al desbordamiento de inferioridad que finalmente envolvió su arte y comercio, consiguieron establecer tantas vanguardias de cultura hacia el oeste que muchos de los avances de la civilización griega primitiva persistieron en los pueblos posteriores del sur de Europa, y muchos descendientes mezclados de estos adansonitas se fueron incorporando a las tribus de las tierras adyacentes.

Punto E. Los andonitas danubianos.

Los anditas del norte y del sur estaban separados por los andonitas, que estaban dispersos por toda europa central y meridional. Los hititas y los descendientes de Abraham llevaron consigo parte de este linaje.
(80:8.1) Los pueblos anditas del valle del Eufrates emigraron al norte de Europa para mezclarse con los hombres azules y al oeste hacia las regiones mediterráneas para mezclarse con los restos de los saharianos ya mezclados, así como con los hombres azules del sur. Estas dos ramas de la raza blanca estaban, y están, ampliamente separados por los sobrevivientes de cabeza ancha de las montañas de las primeras tribus andonitas que por mucho tiempo habían habitado estas regiones centrales.
(80:8.2) Estos descendientes de Andón estaban dispersados a lo largo de la mayoría de las regiones montañosas de Europa central y suroriental. Frecuentemente se vieron reforzados por influjos del Asia Menor, región que ocupaban con fuerza considerable. Los antiguos heteos descendieron directamente de la cepa andonita; su tez pálida y sus cabezas anchas eran típicas de esa raza. Esta cepa participó de la herencia de Abraham y contribuyó mucho al característico aspecto facial de sus descendientes judíos más recientes que, aunque tenían una cultura y religión derivadas de los anditas, hablaban un idioma muy distinto. Su lengua era claramente andonita.
(80:8.3) Las tribus que vivían en casas erigidas sobre pilares o largueros de madera, en los lagos de Italia, Suiza y Europa del sur eran las estribaciones expansivas de las emigraciones africana, egea, y más específicamente del valle del Danubio.
(80:8.4) Los danubianos eran andonitas, agricultores y pastores que habían penetrado en Europa a través de la península balcánica y que se iban trasladando lentamente hacia el norte a lo largo del valle del Danubio. Eran alfareros y trabajaban la tierra, y preferían vivir en los valles. El asentamiento más septentrional de los danubianos se encontraba en Liège, en Bélgica. Estas tribus se deterioraron rápidamente al desplazarse, alejándose del centro y fuente de su cultura. La mejor cerámica es el producto de estos asentamientos más primitivos.
(80:8.5) Los danubianos se tornaron adoradores de la madre como resultado del trabajo de los misioneros de Creta. Estas tribus más adelante se amalgamaron con grupos de marineros andonitas que llegaron por barco desde la costa del Asia Menor, y que eran también adoradores a la madre. Así pues gran parte de Europa central fue establecida tempranamente por estos tipos mezclados de raza blanca de cabeza ancha que practicaban la adoración a la madre y el rito religioso de cremar a los muertos, porque era costumbre de los que tenían el culto a la madre cremar a sus muertos en cabañas de piedra.

Punto F. Las tres razas blancas.
Punto 1. Origen, naturaleza y distribución de las tres razas blancas.
(80:9.1) Las mezclas raciales en Europa hacia el cierre de las emigraciones anditas se generalizaron en tres razas blancas como sigue:
(80:9.2) **1.** *La raza blanca septentrional*. Esta así llamada raza nórdica consistía principalmente en el hombre azul más el andita pero también contenía una cantidad considerable de sangre andonita juntamente con cantidades más pequeñas de sangre sangik roja y amarilla. La raza blanca septentrional de este modo comprendía a estas cuatro cepas humanas más deseables. Pero la herencia mayor provenía del hombre azul. El nórdico primitivo típico tenía la cabeza alargada, era alto y rubio. Pero hace mucho tiempo que esta raza se mezcló considerablemente con todas las demás ramas de los pueblos blancos.
(80:9.3) La cultura primitiva de Europa, con que se toparon los nórdicos invasores, era la de los danubios en retroceso mezclados con el hombre azul. La cultura nórdico-danesa y la cultura danubio-andonita se encontraron y se mezclaron en el Rin tal como está evidenciado por la existencia de dos grupos raciales en Alemania hoy en día.
(80:9.4) Los nórdicos continuaron el comercio de ámbar desde la costa báltica, construyendo un gran intercambio con los habitantes de cabeza ancha del valle del Danubio a través del Paso Brennero. Este contacto considerable con los danubios llevó a estos habitantes septentrionales a la adoración de la madre, y durante varios miles de años la ceremonia de cremar a los muertos fue casi universal a lo largo y a lo ancho de Escandinavia. Esto explica por qué los restos de las primitivas razas blancas, aunque están enterrados por toda Europa, no se pueden encontrar — tan sólo se encuentran sus cenizas en urnas de piedra y arcilla. Estos hombres blancos también construían viviendas; nunca vivieron en cuevas. Nuevamente esto explica por qué hay tan pocas pruebas de la primitiva cultura del hombre blanco, a pesar de que el tipo anterior cromagnon está bien preservado allí donde ha sido sellado en forma segura en cuevas y grutas. Tal como aparece, existe en Europa septentrional un día una cultura primitiva de danubios en retroceso y del hombre azul y al día siguiente la del hombre blanco vastamente superior de aparición repentina.

(80:9.5) **2.** *La raza blanca central*. Aunque este grupo incluye cepas del hombre azul, amarillo y andita, es predominantemente andonita. Estos pueblos son de cabeza ancha, atezados y robustos. Están impulsados de modo tal que forman como una cuña entre la raza nórdica y la raza mediterránea, con la base ancha que descansa en Asia y el vértice que penetra en el este de Francia.
(80:9.6) Durante casi veinte mil años los andonitas habían sido empujados más y más lejos hacia el norte de Asia central por los anditas. Hacia el año 3000 a. de J.C. la aridez en aumento llevaba a estos andonitas de regreso a Turquestán. Este empuje andonita hacia el sur continuó por más de mil años y, separándose alrededor del Mar

Caspio y del Mar Negro, penetraron en Europa tanto por los Balcanes como por Ucrania. Esta invasión incluyó a los restantes grupos de descendientes de Adansón y, durante la segunda mitad del período de invasión, llevó consigo a grandes números de anditas de Irán así como también a muchos de los descendientes de los sacerdotes setitas.
(80:9.7) Para 2500 a. de J.C. el impulso hacia el oeste de los andonitas llegó a Europa. Y esta inundación de toda Mesopotamia, Asia Menor y la cuenca del Danubio por los bárbaros de las colinas de Turquestán constituyó el atraso cultural más grave y más duradero que ocurriera hasta ese momento. Estos invasores definitivamente andonizaron el carácter de las razas centroeuropeas, que desde ese momento se han mantenido característicamente alpinas.

(80:9.8) **3.** *La raza blanca meridional*. Esta raza mediterránea morena consistió en una mezcla del hombre andita y del hombre azul, con una cepa menor andonita que en el norte. Este grupo también absorbió una cantidad considerable de sangre sangik secundaria a través de los saharianos. En tiempos posteriores esta división sureña de la raza blanca recibió la infusión de fuertes elementos anditas desde el este del Mediterráneo.
(80:9.9) Las costas del Mediterráneo no fueron permeadas por los anditas sin embargo hasta los tiempos de las grandes invasiones nomádicas del 2500 a. de J.C.. El tráfico y el comercio terrestre estuvieron prácticamente suspendidos durante estos siglos cuando los nómades invadieron los distritos orientales mediterráneos. Esta interferencia con el viaje por tierra produjo la gran expansión del tráfico y comercio marítimos; el comercio marítimo por el Mediterráneo estaba en su apogeo unos cuatro mil quinientos años atrás. Este desarrollo del tráfico marítimo resultó en una expansión repentina de los descendientes de los anditas a lo largo y a lo ancho del entero territorio costero de la cuenca mediterránea.
(80:9.10) Estas mezclas raciales sentaron los cimientos para la raza europea del sur, la más mezclada de todas. Y desde esos días esta raza ha sufrido aun otra mezcla, notablemente con las gentes azul-amarillo-andita de Arabia. Esta raza mediterránea está en efecto tan libremente mezclada con los pueblos adyacentes que es casi imposible discernirla como un tipo separado, pero en general los que a ella pertenecen son bajos, de cabeza alargada y morenos.

Punto 2. Debido a la mezcla posterior, es una falacia clasificar a los pueblos blancos como nórdicos, alpinos y mediterráneaos.
(80:9.15) Pero es un error pretender clasificar a los pueblos blancos como nórdico, alpino y mediterráneo. Ha habido en general demasiada mezcla como para permitir tal agrupación. En cierta época existía una división relativamente bien definida de la raza blanca en tales grupos, pero la mezcla que ha ocurrido desde entonces, hace que ya no sea posible identificar estas distinciones con claridad alguna. Aun en el año 3000 a. de J.C. los antiguos grupos sociales no pertenecían a una sola raza más que los habitantes actuales de América del Norte.

Punto VI. Las razas mixtas

Punto A. Clasificación de las razas de hoy día.
Point 1. Las razas humanas de hoy día son el resultado de mezclar cinco cepas humanas básicas.
(81:4.1) Al hacer contacto con los albores de los tiempos históricos, toda Eurasia, el norte de África y las islas del Pacífico están pobladas de las razas compuestas de la humanidad. Estas razas de hoy son el resultado de una mezcla y remezcla de cinco cepas humanas básicas de Urantia.

Punto 2. Características físicas de las razas humanas básicas.
(81:4.2) Cada una de las razas de Urantia fue identificada por ciertas características físicas distintas. Los adanitas y noditas eran de cabeza alargada; los andonitas eran de cabeza ancha. Las razas sangik eran de cabeza de tamaño mediano, y los hombres amarillos y azules tendían hacia un tamaño ancho de cabeza. Las razas azules, cuando se mezclaban con la cepa andonita, eran decididamente de cabeza ancha. Los sangik secundarios eran de cabeza mediana a alargada.

Punto 3. Las cinco razas humanas básicas.
(81:4.3) Aunque estas dimensiones del cráneo ayudan para descifrar los orígenes raciales, el esqueleto completo es más confiable. En el desarrollo primitivo de las razas de Urantia había originalmente cinco tipos distintos de estructura esquelética:
(81:4.4) **1.** Andónico, los aborígenes de Urantia.
(81:4.5) **2.** Sangik primario, rojo, amarillo y azul.
(81:4.6) **3.** Sangik secundario, anaranjado, verde e índigo.
(81:4.7) **4.** Noditas, descendientes de los dalamatianos.
(81:4.8) **5.** Adanitas, la raza violeta.

Punto 4. Los lapones y los esquimales son los más cercanos a la cepa andónica original.
(81:4.9) Puesto que estos cinco grandes grupos raciales se entremezclaron ampliamente, la mezcla continua tendió a oscurecer al tipo andonita por la dominación hereditaria sangik. Los laponios y los esquimales son mezcla de andonita y raza sangik azul. Su estructura esquelética es la que más se acerca a preservar el tipo aborigen andónico. Pero los adanitas y los noditas se han mezclado tanto con otras razas que tan sólo se los puede detectar como una orden generalizada caucasoide.

Punto 5. El estudio de la estructura del esqueleto revela tres tipos actuales de humanos:
(81:4.10) Caucasoide, Mongoloide, Negroide
En general, por consiguiente, a medida que se van desenterrando los restos humanos de los últimos veinte mil años, será imposible distinguir claramente los cinco tipos originales. El estudio de tales estructuras esqueléticas revelará que la humanidad ahora está dividida en aproximadamente tres clases:
(81:4.11) **1.** *La caucasoide*—la mezcla andita de las cepas nodita y adánica, modificada adicionalmente por la mezcla con sangik primario y (parte) de sangik secundario y por considerable cruce andónico. Las razas blancas occidentales, juntamente con algunos pueblos de la India y turanianos, se incluyen en este grupo. El factor unificador en esta división es la proporción mayor o menor de herencia andita. (81:4.12) **2.** *La mongoloide*—el sangik primario, que incluye las razas originales roja, amarilla y azul. Los chinos y los amerindios pertenecen a este grupo. En Europa el tipo mongoloide ha sido modificado por mezcla con sangik secundario y andónico; aún más todavía por una infusión andita. El pueblo malayo y los demás indonesios se incluyen en esta clasificación, aunque contienen un porcentaje alto de sangre sangik secundaria.
(81:4.13) **3.** *La negroide*—el tipo sangik secundario, que originalmente incluía las razas naranja, verde e índiga. Éste es el tipo mejor ilustrado por el negro, y se le encuentra a lo largo y a lo ancho de África, India e Indonesia en dondequiera se encuentren localizadas las razas sangik secundarias.

Punto 6. No hay razas puras en el mundo hoy día.
(82:6.1) Hoy en día no hay razas puras en el mundo. Los pueblos de color primitivos y originales tienen tan sólo dos razas representativas que persisten en el mundo —el hombre amarillo y el hombre negro— y aun estas dos razas están muy mezcladas con los pueblos de color ya desaparecidos. Aunque la así llamada raza blanca desciende predominantemente del antiguo hombre azul, está mezclada más o menos con todas las otras razas así como lo está el hombre rojo de las Américas.

Punto 7. Las tres razas primarias y las tres razas secundarias.
(82:6.2) De las seis razas sangik de color, tres eran primarias y tres secundarias. Aunque las razas primarias —azul, roja y amarilla— eran en muchos aspectos superiores a las tres gentes secundarias, debe recordarse que estas razas secundarias tenían muchos rasgos deseables que hubiesen elevado considerablemente a los pueblos primarios si se hubieran podido absorber sus cepas mejores.

Punto B. Factores que influyen en el desarrollo de la civilización.
Punto 1. Los efectos de los cambios climáticos y geológicos en las primeras migraciones.
(81:1.2) Fueron los grandes cambios climáticos y geológicos en el norte de África y en la zona occidental de Asia los que pusieron fin a las emigraciones primitivas de los adanitas, impidiéndoles llegar a Europa por la expansión del Mediterráneo y modificando la dirección del caudal migratorio hacia el norte y el este hacia Turquestán. Alrededor de los tiempos en que se completaron estas elevaciones de tierra y los cambios climáticos con ellas asociados, alrededor del año 15.000 a. de J.C., la civilización se encontraba en un estado de detención mundial excepto por los fermentos culturales y las reservas biológicas de los anditas que aún estaban confinados por las montañas al este de Asia y hacia el occidente por los bosques en expansión en Europa.

Punto 2. Los cambios climáticos obligaron al hombre a abandonar la caza por el pastoreo y la ganadería. La evolución puede ser lenta, pero es enormemente eficaz.
(81:1.3) La evolución climática está ahora a punto de conseguir lo que todos los demás esfuerzos no han podido conseguir, o sea, obligar al hombre eurasiático a abandonar la caza en favor de la empresa más avanzada del pastoreo y de la agricultura. La evolución puede ser lenta, pero es enormemente eficaz.

Punto 3. Los comerciantes y los exploradores hicieron más para hacer avanzar la civilización histórica que todas las demás influencias juntas.
(81:3.7) Los mercaderos viajantes y los exploradores ambulantes hicieron más por el avance de la civilización histórica que todas las demás influencias combinadas. Las conquistas militares, la colonización y las empresas misioneras impulsadas por las religiones posteriores también fueron factores en la difusión de la cultura; pero todas

ellas fueron secundarias a las relaciones comerciales, que se aceleraron en gran forma por el desarrollo de las artes y las ciencias de la industria.